

Día Internacional de Recordación del Desastre de Chernóbil, una vulneración a los derechos humanos

26 de abril



El 26 de abril de 1986, el reactor 4 de la central nuclear ubicada en la ciudad de Chernóbil, Ucrania, explotó durante una prueba nuclear, propagando una nube radioactiva. Lo que ocurrió fue catalogado como uno de los peores accidentes en la historia de la industria nuclear civil. Los efectos del accidente se han conocido poco a poco; incluso todavía no se sabe con certeza cómo ha afectado la salud de las personas y el medio ambiente, aunque quizá nunca se sepa con exactitud debido a la dispersión de la contaminación, detectada incluso en Japón.

“En el Panteón de París, el féretro de Marie Curie, fallecida en 1934, está revestido con capas de plomo para evitar que la contaminación radioactiva que emana de su cuerpo afecte al exterior. A 2,500 kilómetros, en el norte de Ucrania, se encuentra otra tumba bajo tierra, cemento y plomo. Las dos tienen mucho en común: tanto el cuerpo de Curie como el esqueleto de la central nuclear de Chernóbil son víctimas de un exceso de radiación. Y ambas la seguirán emitiendo por miles de años”.

Katia Ovchinnikova

Especialista en derechos humanos,
medio ambiente y periodismo

Dada la gravedad del accidente, el 8 de diciembre del 2016 la Asamblea General de las Naciones Unidas designó el 26 de abril como el Día Internacional de Recordación del Desastre de Chernóbil, fecha que se conmemora todos los años a partir de

2017 con el objetivo de reflexionar acerca de la crisis humanitaria derivada de este acontecimiento, que en la actualidad todavía sigue vigente debido a las consecuencias a largo plazo que persisten en las comunidades y los territorios afectados.¹

La explosión y los daños

La madrugada del 26 de abril de 1986 una explosión en la central nuclear de Chernóbil propagó una nube radioactiva que cubrió lo que actualmente es Bielorrusia, Ucrania y parte de Rusia. En este lamentable acontecimiento, 31 personas murieron en el momento y 600,000 fueron contaminadas con la radiación. Entre los grupos afectados estaban los *liquidadores*, personas encargadas extinguir el fuego, limpiar el área y construir el sarcófago que recubre el reactor para impedir fugas radioactivas.²

Estudios sugieren que los trabajadores de Chernóbil podrían desarrollar alteraciones en su salud mental, como depresión o ansiedad. Los trastornos causados por el traslado de la población y el miedo a la enfermedad han generado otros riesgos para la salud, entre ellos el alcoholismo.³ Así pues, además de los daños colaterales, también hay que considerar la transgresión a su derecho a la salud mental.

La población civil también resultó dañada, pues el reactor que explotó emitió una cantidad excesiva de material radioactivo al medio ambiente, que perjudicó a corto y largo plazo a los habitantes de los territorios involucrados.⁴ Asimismo, alrededor de 8.4 millones de personas resultaron afectadas al ser expuestas a la radiación.

Entre los derechos humanos que esta crisis humanitaria violó se encuentran el derecho a la vida, contenido en el artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos;⁵ a la salud, expresado en el artículo 25 de la misma declaración, en el que además destaca el derecho a una vivienda que garantice la seguridad a las personas; finalmente, el derecho a la seguridad en el trabajo –

¹ Naciones Unidas. Día Internacional de Recordación del Desastre de Chernóbil, <https://goo.su/6lGZl>

² Francisco Castejón. *El accidente de Chernóbil* (Madrid: Ecologistas en Acción, 2017), <https://goo.su/eTzdTil>

³ "Las consecuencias del desastre nuclear de Chernóbil", *Historia. National Geographic*, 22/04/2024, <https://goo.su/bbzhWZd>

⁴ Abel J. González. "Chernóbil. Diez años después", *OIEA Boletín*, <https://goo.su/9g8ulc1>

⁵ Naciones Unidas. Declaración Universal de los Derechos Humanos, <https://goo.su/tslbSOK>

artículo 23– también fue violentado, pues ni los trabajadores ni los colaboradores gozaron de algún tipo de seguridad al realizar las tareas asignadas.

En 1991 se estableció el Fondo Fiduciario para Chernóbil bajo la dirección de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU, con el fin de formular estrategias con qué promover, impulsar y administrar las contribuciones económicas.

En 2004, el secretario general de las Naciones Unidas anunció la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como parte de un cambio en la estrategia sobre la base de un estudio de 2002: *Las consecuencias humanas del accidente nuclear de Chernóbil: Una estrategia para la recuperación*.⁶

Durante décadas, numerosas organizaciones, gobiernos y asociaciones se han dado a la tarea de analizar el impacto de este desastre humanitario con el fin de esclarecer los acontecimientos, promover la salud, el desarrollo social y económico.

Actualmente, en Chernóbil trabajan cerca de 2,700 personas (la excentral nuclear necesita constantemente revisiones con el objetivo de corroborar que no haya fugas de material radioactivo), la mayoría de ellas viven en Slavutych, una ciudad construida después del accidente, la cual se encuentra a 50 kilómetros, en la periferia de la central. Allí reubicaron a los trabajadores, sus familias, a los residentes de la ciudad de Pripyat (ciudad que fue evacuada luego de la explosión) y a quienes vivían a 30 kilómetros alrededor de la central.⁷

No obstante, una preocupación constante de los trabajadores es que la ocupación rusa dañe las instalaciones nucleares de Chernóbil, y las de toda Ucrania, dado lo cual violarían nuevamente los derechos humanos a la vida, al trabajo y a la salud de cientos de personas.

Imagen: Unidad de la central nuclear de Chernóbil, donde se produjo la explosión del reactor (fotografía, OIEA/Dana Sacchetti), Naciones Unidas, <https://goo.su/SPaUFz>

⁶ Naciones Unidas. Día Internacional de Recordación del Desastre de Chernóbil, <https://goo.su/6IGZI>

⁷ Noticias ONU. “Crecen los temores sobre la seguridad de las centrales nucleares en el aniversario de la catástrofe de Chernóbil.”, <https://goo.su/dok1l>